

Archdiocese of Santa Fe
4000 St. Joseph Place NW
Albuquerque, NM 87120



Telephone: 505-831-8120
Fax: 505-831-8101
Email: archbishop.office@archdiosf.org

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

3 septiembre 2019

Esperanza y sanación entre la gente
Te devolveré la salud, y sanaré tus heridas. - Jeremías 30:17

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, estas palabras del profeta Jeremías son ciertamente oportunas en este tiempo. Prácticamente a diario nos enteramos de la creciente violencia en nuestras calles, así como la creciente enemistad en nuestra vida política, la creciente distancia entre las familias y el creciente desánimo entre religiones. Abundan los ejemplos: el acoso en Internet, los ataques personales *ad hominem* por parte de los políticos, la vergüenza en los medios sociales, cientos de asesinatos cada año, el odio racial y la violencia, la tecnología que rompe los lazos que nos unen, las adicciones que aíslan y fragmentan a las familias, las enfermedades mentales nacidas de la pobreza y la adicción, el nacionalismo, así como el egoísmo. Esta crisis de compasión requiere que todo hombre y mujer de fe nos esforcemos por hacer realidad en nuestro mundo y en nuestras vidas el gran mandamiento del Señor – *Ámense los unos a los otros* (Juan 13:34). El amor que nos tenemos unos a otros es un testimonio de nuestra fe y se hace realidad en nuestros actos diarios de bondad. Consecuentemente, es fundamental que cada uno de nosotros sea educado, una y otra vez, en las lecciones de amor. Los actos sencillos de amor son "esa buena semilla" que manifiesta "el reino de Dios" (Mateo 13:24). Pero incluso Jesús reconoció que nuestra buena semilla cae en medio de la cizaña del mal que crece en esta vida (Mateo 13:30). Quienes buscamos conocer el amor del Señor, debemos vivir vidas que descubran y promuevan la bondad, y siempre esforzarnos por crecer en esa bondad.

Aquí en Nuevo México, hemos sido bendecidos con una rica herencia de fe en nuestra tierra, nuestra gente y nuestras culturas. A lo largo de muchas generaciones, innumerables peregrinos han recorrido los caminos de esta tierra encantada buscando la presencia de Dios, buscando tanto el perdón como el favor de Dios. Mis queridos amigos, estamos en un momento en el que debemos dirigirnos a Dios de una manera más pronunciada. Son muchos los jóvenes que no saben lo que es sagrado, y los mayores que han olvidado contemplar lo sagrado. Ahora, más que nunca, debemos buscar la mano de Dios que sana todas nuestras heridas, en nuestros hogares, en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia. Es por eso que estoy declarando un tiempo especial de esperanza y sanación en toda la Arquidiócesis de Santa Fe. Invito a toda persona de buena voluntad a unirse a nosotros como peregrinos en la búsqueda de sanación entre la gente. He designado nuestros dos grandes sitios de peregrinación, donde muchos antes que nosotros han buscado acercarse a Dios en busca de Su ayuda, como destinos de esta "Peregrinación por la sanación de la gente". En la parte sur de la arquidiócesis, el lugar de peregrinación será el Cerro de Tomé, y en la parte norte, el Santuario de Chimayó. Declaro que a partir de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre de 2019), hasta el Viernes Santo (10 de abril de 2020), será un tiempo de peregrinación. Muchas parroquias celebrarán esta próxima semana una "Misa de Sanación por quienes han sido víctimas de cualquier tipo de abuso", que es un maravilloso primer paso en este gran llamado a la conversión. Invito a todos, ya sean individuos o grupos, a emprender esta peregrinación de conversión, a orar por la sanación entre la gente, por un mayor amor mutuo y por la reconciliación de los que están alejados los unos de los otros. San Juan nos dice: "A Dios no lo ha visto nadie jamás; pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros y su amor da todos sus frutos entre nosotros." (1 Juan 4, 12).

Que Dios todopoderoso nos bendiga en este tiempo de sanación entre la gente para que encontremos la reconciliación, la paz y la buena voluntad. Que el vínculo de la caridad nos una, y que el amor de Dios crezca cada vez más en nuestros corazones, en nuestras vidas y en nuestro mundo.